

## Geografía cultural e histórica del Pedregal\*

### Alejandro Robles

En el siglo pasado y a principios del actual, el Pedregal fue visitado por varios investigadores atraídos por su flora, su fauna y su geología. Sin embargo, no solamente los elementos naturales llamaron la atención de los científicos, también los materiales arqueológicos encontrados en su superficie y bajo la lava, evidenciando una larga historia desarrollada a través de los siglos debajo y sobre el pedregal.

Esta última historia, la llevada a cabo en la superficie de roca volcánica, es el objetivo general de la presente investigación cuyo contenido está estructurado de la siguiente manera:

1.- En primer lugar se alude al paisaje en esta región durante el Preclásico y a los orígenes del Pedregal.

Se enfatizará en la percepción que pudo haber tenido el hombre sobre la gestación del escenario volcánico.

2.- En segundo término, se tratarán dos aspectos de la historia anterior a la conquista desarrollada sobre el Pedregal.

2a.- La ceremonia de caza ritual en el cerro Zacatepetl, donde la zona circundante a este lugar sagrado, sirvió de escenario para la celebración del ritual de caza. Para mostrar este hecho donde se involucra al Pedregal, se mencionarán los estudios de la Doctora Johanna Broda<sup>1</sup>.

2b.- Se hablará acerca de los materiales arqueológicos dejados sobre el Pedregal, principalmente de los petrograbados. Para ello se referirán los reportes de los investigadores que visitaron los grabados a principios de siglo.

Estos dos puntos son de principal interés en los estudios de la Cosmovisión (la noción de

la naturaleza y la estructuración del mundo conocido en relación a la ideología de las sociedades, en este caso la mexicana), y en la Geografía Cultural (que trata de relacionar los elementos naturales como las montañas, los manantiales, cuevas, flora, fauna, etc., con el paisaje, los asentamientos humanos y los lugares de culto)<sup>2</sup>.

El Pedregal resulta muy significativo para ambos enfoques, por su naturaleza, fisonomía la abundancia de cuevas y la presencia de petrograbados.

Por último se aludirá en forma general a la historia que ha tenido lugar sobre el Pedregal a través de los siglos subsecuentes a la conquista. Se rescatan testimonios de varios autores con el fin de mostrar y recrear una historia extinta, entre ellos al historiador Francisco Fernández del Castillo, quien tuvo la visión de incorporar al paisaje del Pedregal a su obra histórica de principios de siglo, basándose en la investigación de manuscritos, archivos y testimonios orales del lugar. Otro autor que recorrió el Pedregal en la segunda década de este siglo, fue Hermann Beyer, destacado investigador del México Antiguo.

A continuación describiremos brevemente una secuencia de la evolución histórica de la región y cómo ésta debió de haber repercutido en la percepción del hombre.

Un primer contacto en relación al paisaje y a la historia del Pedregal nos lleva al año 400 a.c. aproximadamente, es una visión dramática, ya que el habitante del primer asentamiento importante del sur de la cuenca, Cuicuilco, fue testigo de la formación del nuevo paisaje. Se puede imaginar a los pobladores cercanos a la erupción del Xitle, huyendo hacia otras partes de la cuenca, llevando tal vez en sus mentes, la idea de que tales acontecimientos eran producto de

\* Este trabajo se realizó con el apoyo del CONACYT, proyecto 1496-H9207, bajo la dirección de la Dra. Johanna Broda, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, siendo parte de una investigación más amplia que próximamente finalizará, incorporando datos y demás resultados de trabajo que he realizado en 1992-1993.

la ira y del castigo provocados por las deidades de la naturaleza, quizá de algunos dioses relacionados con el fuego y con la tierra. Este hecho debió haber impresionado tanto a los pobladores de la cuenca, pudiendo permanecer durante siglos en la historia oral de aquellos pueblos, convirtiéndose a través del tiempo en mito o leyenda. La erupción debió de representar un evento dramático y violento. Durante el día en algunos momentos la luz se habría visto disminuida por las nubes de cenizas volcánicas arrojadas por el volcán, por la noche, los habitantes de las aldeas lejanas seguramente observaban el resplandor de los piroclastos y lavas incandescentes producidos desde aquella región, al SW de la Cuenca de México.

El Pedregal oculta el escenario donde se desarrolló la historia Preclásica, aunque se han rescatado la monumental pirámide de Cuicuilco y otras referencias dispersas de hallazgos arqueológicos encontrados bajo la lava. La erupción interrumpió la relaciones que esta población estableció con su medio ambiente circundante, al sepultar ríos, manantiales, barrancas, asentamientos humanos, áreas de cultivo y diversos ecosistemas. Así se originó un paisaje distinto que atraería otras especies y recursos proporcionando una nueva historia.

Una segunda percepción debió haber tenido el hombre al cesar las erupciones, al terminarse de enfriar la lava, al dispersarse las altas temperatura y los vapores, al quedar oscura y consolidada la superficie rocosa.

Hasta aquí la relación del hombre y el Pedregal poco tenía que ver con sus recursos de flora y fauna, representando tal vez sólo una área de difícil acceso, lleno de oquedades, cuevas y rocas.

Posteriormente al incrementarse la materia orgánica y los recursos, el hombre debió utilizar con mayor frecuencia este espacio. Principalmente fueron los asentamientos que rodearon al Pedregal quienes incorporaron

este ecosistema a su economía. Al mismo tiempo eligieron sitios de este paisaje para la realización de ciertos cultos enmarcados en la misma naturaleza.

De las evidencias históricas dejadas por el hombre sobre el Pedregal destacan los petrograbados y objetos arqueológicos, mostrando que el Pedregal fue visitado por los mexicas, atraídos por el paisaje diferente al circundante, por su flora, su fauna, por su superficie llena de oquedades y cuevas; representando una zona especial en la percepción mexicana de la naturaleza, incorporándolo a su cosmovisión.

No solamente los materiales arqueológicos son importantes para estudiar la historia prehispánica en el Pedregal, sino el mismo paisaje y la naturaleza son piezas claves en la interpretación de la relación histórica entre este espacio y el hombre. Acerca de este último punto, se ha producido una rica información en años recientes, basándose entre otras cosas en dos elementos naturales presentes en esta región: la flora y la fauna.

En términos de los estudios históricos acerca de qué pudo haber significado el paisaje del Pedregal para los mexicas apunta Broda<sup>3</sup>, que el tipo de vegetación del Pedregal, en especial el zacate localizado en el cerro Zacatepetl que se había rodeado por el derrame de lava, "es un tipo de flora que simbolizaba para los aztecas territorio chichimeca", y agrega "otro elemento llamativo del Zacatepetl era el rústico entorno chichimeca que proyectaba (aparentemente reminiscencia de las secas estepas del norte). Simbolizaba la ubicación cosmológica del territorio chichimeca y el culto de la madre y diosa de la tierra en la sección sur del valle, mientras que el Tepeyac-Yoaltecátl representaba los mismos elementos localizados al norte de Tenochtitlan-Tlatelolco."

Este rito estaba relacionado con el dios Mixcoatl, y agrega Broda<sup>4</sup>, "los ritos de XIV Quecholi" (14 mes del calendario mexicana correspondiente a los días de noviembre) "comprenden no solamente una relación con

1. Ver Broda: 1991a.

2. Cfr. Broda, 1989, 1991a.

3. Broda: 1991a: 107 y 103.

4. Broda: 1991a: 103.

la naturaleza dentro de la sociedad azteca, sino que se vincula sobre todo con la propia interpretación azteca de la historia, referida al pasado chichimeca, a los tiempos míticos de la peregrinación y a los orígenes de la guerra cósmica", y añade, "aparentemente, el elemento chichimeca era de principal importancia en estos ritos relativos a la caza, la guerra, el culto del fuego y de los muertos, así como al entorno natural como opuesto a la civilizada vida urbana."<sup>5</sup>.

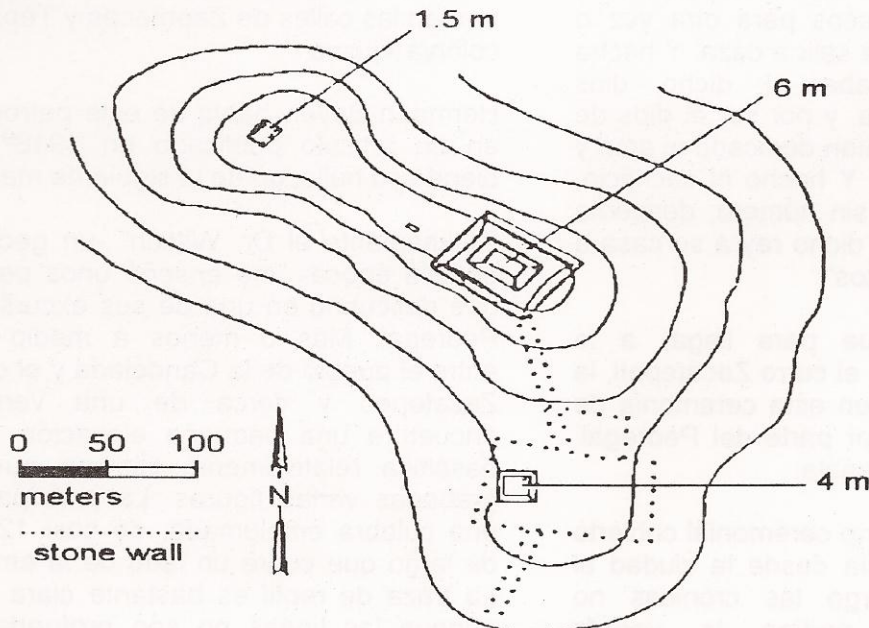
Por otra parte la fauna fue un actor principal dentro de esta fiesta mexicana, en donde el Zacatepetl y la zona del Pedregal que le circundaba (que abarcaría lo que hoy día es la reserva de la UNAM colindante al Zacatepetl), sirvieron de escenario para la celebración de la ceremonia de caza enmarcada bajo un simbolismo ritual.

A esta área que comprende al cerro Zacatepetl (con sus ruinas arqueológicas), la loma del Zacayuca (incluyendo el sitio arqueológico de Tenantongo), y la zona del Pedregal que les circundaba, formaría parte de lo que ha llamado Broda, "el Santuario del Zacatepetl".

Los escritos de los cronistas dan una idea de como fue realizada esta ceremonia de caza

Fray Bernardino de Sahagún relata la siguiente:<sup>6</sup>

Esta montaña o ladera donde iban a cazar llamábanla Zacatepec (cerro de zacate), y llamábanla también Ixillan tonan (el ombligo de nuestra madre). El día que llegaban a esta ladera, descansaban ahí aquella noche; en sus cabañas de heno; hacían hogueras para dormir aquella noche... otro día de mañana almorzaban todos; habiendo almorzado, aderezabanse todos para la caza, ceñían sus mantas a los lomos y poníanse todos en ala. no solamente los Mexicanos iban a esta caza, pero también lo de Cuatitlán y Cuernavaca y de Coyoacán y otros pueblos comarcanos. Todos llevaban arcos y saetas e ibanse juntando poco a poco, acorralando la caza, que eran ciervos y conejos y liebres y coyotes. Cuando ya estaba junta la caza arremetían todos, y tomaba cada uno lo que podía; pocos animales de aquellos se escapaban, o casi ninguno. Habiendo tomado los animales; íbase cada uno para su pueblo; y los que tomaron alguna caza



Croquis de las ruinas arqueológicas del cerro Zacatepetl. Dibujo realizado por Parsons et al, 1982. Tomado de J. Broda: 1991 a.: 83.

5. Ibid: 105

matábanla y llevaban a la cabeza consigo; y los que cazaban algunos animales dábanlos mantas por ligeros y osados, y también les daban comida. En acabando la caza, luego se iban a sus casas. Todas las cabezas de los animales, que habían tomado, las cuales llevaban colgábanlas en su casa".

Por su parte Fray Juan de Torquemada nos refiere lo siguiente:<sup>7</sup>

"Otro templo había también llamado Teotlalpan, dedicado al dios Mixcoatl, al cual venían los señores mexicanos a asistir a un sacrificio grande y en procesión que se hacia; la cual acabada, se partía el rey con sus principales y plebeyos mexicanos a una caza general que se hacia a un monte llamado Zacatepec, que dista de esta ciudad de México cuatro leguas a la parte del austro o medio día; la cual caza hacían tendiendo todos sus redes por gran distancia de tierra y monte, y hechos muela todos venían ojeando, y espantando la caza hasta recogerla en dicho circuito y término, donde estaban tendidas las redes, y de los muchos diferentes animales, así venados, conejos y otros bravos y furiosos que venían, cogían los que se les antojaba y al rey le parecía, y los demás dejabanlos ir por las montañas y riscos para otra vez o veces que les pareciese salir a caza. Y hecha la caza se sacrificaba al dicho dios Mixcohuatl parte de ella, y por ser el dios de los otomís y a quien tenían dedicado el arco y las flechas de la caza. Y hecho el sacrificio, que era infinito y casi sin número, despedía sus gentes, volvíase el dicho rey a su casa a la celebración de sus ritos".

Cabe hacer notar que para llegar a la ceremonia realizada en el cerro Zacatepetl, la gente que participaba en esta ceremonia de caza, tendría que cruzar parte del Pedregal. Broda<sup>8</sup> cita a Durán y señala:

"Se preparaba un camino ceremonial cubierto de zacate que conducía desde la ciudad al santuario". Sin embargo las crónicas no indican de donde partían la vereda ceremonial que introduciría al Pedregal hasta

llegar al Zacatepetl. Probablemente el camino que utilizó tenga relación con los accesos por los que se adentraban al Pedregal las personas de los pueblos circunvecinos que le transitaban a principios de siglo. Sobre la orilla Este del Pedregal (calzada de Tlalpan, los Reyes, la Candelaria, veredas que pudieron estar conectados con los petrograbados), al norte por Tizapán o Coyoacán, al sur por Peña Pobre (siguiendo tal vez lo que se conoció después como camino de Santa Teresa), y al poniente por los actuales pueblos de San Nicolás y Contreras (usando el trazo de la continuación del camino de Santa Teresa, que siguió del Zacatepetl hasta estos pueblos).

## 2 B.- Materiales Arqueológicos

Por otro lado, en el Pedregal existieron varios sitios con petrograbados que, al parecer, datan de la época mexica:

"La Serpiente" ó "Víbora del Pedregal".

Fue una de los vestigios arqueológico mas llamativos dentro del Pedregal. Y uno de los petrograbados más grandes en la Cuenca de México, se ubicaba cerca de la esquina que forman las calles de Zapotecas y Tepalcatzin, colonia Ajusco.

Hermann Beyer, habla de este petrograbado en un artículo publicado en 1918<sup>9</sup> describiendo su hallazgo de la siguiente manera:

"Ultimamente el Dr. Wittich" -un geólogo de aquella época- "me enseñó unos petroglifos que descubrió en una de sus excursiones al Pedregal. Más o menos a medio camino entre el pueblo de la Candelaria y el cerro del Zacatepec y cerca de una vereda se encuentra una pequeña elevación de roca basáltica relativamente lisa en que están grabadas varias figuras. La principal es de una culebra emplumada, de casi 12 metros de largo que cubre un lado de la eminencia. La traza de reptil es bastante clara y firme, aunque las líneas no son profundas. A la derecha del observador se ve la cabeza del

6. Cita tomada de Martínez del Río: 1934, 295.

7. Ibid: 295.

8. Broda: 1991a: 104, (Cita a Durán (1987: V.1: 128).

9. Beyer: 1918: 10, 11

animal, cuya lengua bífida sobresale. Encima del ojo grande con la placa supraorbital que termina en voluta se inclina un pequeño penacho. En el belfo inferior se notan cuatro dientes. Las escamas de la barriga se pueden distinguir bien, el resto del cuerpo esta cubierto con plumas... Termina el animal fantástico con cuatro cascabeles como los tiene el crótalo".

José Luís Cossío, notable investigador y miembro de Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de la Academia de la Historia, también escribe sobre la Serpiente en 1935<sup>10</sup>:

" Esta mide diez o doce metros de largo por uno de ancho y se encuentra grabada en una enorme loza de lava casi lisa que en la actualidad se ve agrietada en varias partes pero de tal manera que casi no modifica ni lesiona en general el trazo de la serpiente. El grabado o tallado fue hecho rebajando la piedra para marcar con toda precisión las

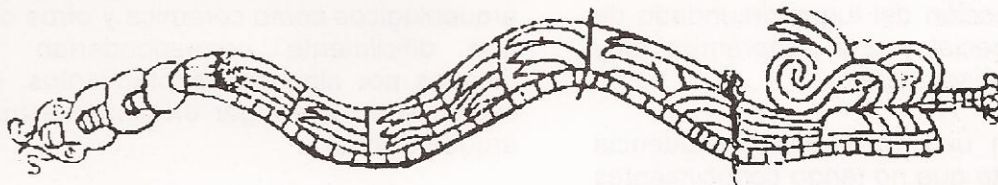
líneas".

En la misma roca que contenía a la Serpiente" se localizaban otros grabados<sup>11</sup>:

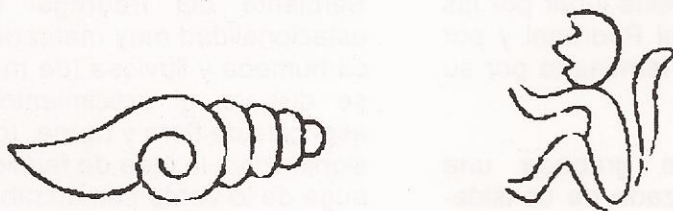
"Debajo de la serpiente de plumas se nota el grabado de un caracol, y al otro lado de la elevación un animal sentado, esbozado en pocas líneas que dan su contorno; probablemente se trate de un mono. Algunas otras pequeñas figuras de este lado y en una roca cercana ya están tan borradas que no me es posible determinarlas."

Un aspecto importante de "la Serpiente" es el hecho, de encontrarse rodeada de otros petrograbados de menor tamaño que abarcaban una área considerable. Lo cual puede estar enmarcando un lugar de culto importante<sup>12</sup>.

"Sin embargo una ligera inspección de los alrededores hace descubrir la existencia de muchos fragmentos de lava con grabados se-



" La Serpiente ". Dibujo de H. Beyer en 1918.



Figuras de caracol y mono. Localizadas junto a "La Serpiente". Dibujos de H. Beyer, 1918.

10. Cossío: 1935: 262,263

11. Beyer: 1918: 11

mejantes, algunos de los cuales se encuentran a más de quinientos metros de distancia, lo que permite suponer que existió allí una serie de dibujos abarcando una gran extensión de terreno, de los que la serpiente que actualmente existe, casi en perfecto estado de conservación no fue sino uno de tantos motivos o elementos del conjunto original".

En cuanto a la interpretación de la Serpiente, Beyer<sup>13</sup> nos propone lo siguiente:

"No cabe duda que aquí tenemos una representación de la famosa deidad de Quetzalcoatl tan conspicua en los mitos de la legendaria Tollan y que originalmente fue la personificación del zodiaco de los antiguos mexicanos. EL caracol marino, tecciztli, era el emblema del numen lunar. Tenemos así juntos al zodiaco y a la luna, combinación muy natural y que en una variación también ocurre en el Códice Borgia, folio 19o, donde la culebra de plumas lleva a la luna en las fauces".

Por su parte Cossio<sup>14</sup>, da una interpretación que el mismo señala como aventurada. Sin embargo es importante lo que apunta en cuanto a la elección del lugar circundado de un paisaje especial y una panorámica muy buena para la observación.

"Incurriendo un una verdadera imprudencia científica, puesto que no tengo conocimientos que me respalden diría a ustedes, que en esos lugares existió un observatorio azteca para estudiar el paso del sol y fenómenos astronómicos; y se escogió este lugar por las condiciones atmosféricas del Pedregal y por su aislamiento necesario determinado por su orografía tan especial".

El hecho de encontrarse grabada una serpiente de cascabel estilizada de considerable tamaño dentro del Pedregal, resulta muy significativo.

En primer lugar representa un elemento importante de la naturaleza en la cultura prehispánica, como lo demuestra su presencia en muchos sitios arqueológicos de

Mesoamérica; en segundo lugar es un elemento natural en el ecosistema que rodea al mismo sitio de la Serpiente del Pedregal, siendo este tipo de fauna muy abundante dentro de la zona, y por último es un reptil, al cual se le asoció dentro de las culturas antiguas en el culto y simbolismo de la tierra, la vegetación y la fertilidad.

A continuación presento cuatro puntos que pueden apoyar su función como culto:

I.- Desde el punto de vista arqueológico.

a) Este grabado de 12 metros de largo junto con otros figuras conformaban un conjunto de petrograbados (algunos de ellos se encontraban a 500 metros de la Serpiente) enmarcando un lugar que les interesó a los prehispánicos, en relación a alguna función ritual.

b) La iconografía de la Serpiente, posee un simbolismo mítico, probablemente relacionado con el culto a la naturaleza y a la tierra.

c) En los predios circundantes a la Serpiente" encontraron los vecinos del lugar materiales arqueológicos como cerámica y otros objetos, que difícilmente corresponderían a los dejados por algunos asentamientos, (no he sabido si en ese lugar existieron estructuras arqueológicas).

II.- El medio natural que le rodeaba.

a) El ecosistema en el que estaba inmerso la Serpiente del Pedregal cuenta con una estacionalidad muy marcada. Durante la época húmeda y lluviosa (de mayo a septiembre) se dispara el crecimiento y aparición de especies de flora y fauna, (para ellos era muy significativa la idea de fertilidad). Después del auge de lo verde comenzaba a declinar aquel esplendor de la naturaleza despertado por la lluvia. Tiene lugar entonces la época seca (de octubre a abril), el Pedregal nuevamente transforma su fisionomía; "cambia de piel" al llegar la estación seca (tonalco)<sup>15</sup>, entonces se inicia la espera de la siguiente estación verde (xopan) anunciada por la cuenta de

12. Cossío: 1935:263

13. Beyer: 1917:11

14. Cossío: 1935:264

transcursos de los días y de otros indicadores como la floración, la llegada de aves y de observar el paso de los astros en la bóveda celeste. Volvían a estar atentos en el comportamiento de los elementos y señales de la naturaleza, en espera de la lluvia; Conocimientos que adquirieron de la observación de su entorno a través de la acumulación de experiencias por varias generaciones.

b) Existe el antecedente de que existió otro lugar de culto (relativamente cercano a la Serpiente) en el cerro sagrado de Zacatepetl, donde se llevaba a efecto la ceremonia de caza ritual en el mes de Quecholli (noviembre), en donde también estaba involucrada la naturaleza.

### III.- La proximidad a una cueva.

Cerca de la Serpiente se localizaba la famosa cueva de las Golondrinas. La cueva como se sabe, es un accidente geográfico identificado con el inframundo, son una de las vías de comunicación con el mundo subterráneo, tan significativo en la antigüedad.

Pero no sólo el hecho de estar presente una cueva junto a la Serpiente hace a este sitio un lugar de culto, sino el material arqueológico reportado por Beyer y por Cossío en las primeras décadas del siglo XX;

Beyer<sup>16</sup> en 1918 nos refiere:

"Cerca de estos petroglifos se encuentra una cueva (Cueva de las Golondrinas) en la roca que contiene tiestos y vestigios del uso del fuego. Algunos de los tepalcates ornamentados, son de la época azteca, a la cual también pertenecen las figuras que acabo de describir."

Cossío<sup>17</sup> en 1935 dice:

"La gruta de la Golondrina es una cueva de bastantes grandes dimensiones ... Para penetrar debe uno arrastrarse por más de diez metros... La entrada es un orificio como cualquier otro de los que se ven apenas se

camina en el Pedregal..

Llama la atención encontrarse multitud de pedazos de vasijas de los vulgarmente conocidos con el nombre de tepalcates en algunos de los cuales pueden verse molduras y grecas. Al final del corredor la oquedad se ensancha formando un amplio salón en el que es posible permanecer de pie ...

En esta gruta que yo sepa, han sido encontrados, hasta ahora, más de quince ídolos de regular tamaño y multitud de pequeños. Los últimos de los que tengo noticia son de dos como de 50 centímetros de altura tallados en piedra que representan indígenas en cuncillias con los brazos cruzados sobre el pecho teniendo vistosos adornos en las orejas y en la nariz. Uno de ellos me dicen que estaba policromado pues se podían apreciar rayas de color rojo y negro en diversas partes del cuerpo y varias grecas en la cintura y en el cuello, sin que pueda precisarse esto, pues aún siendo su estado de conservación muy bueno, la pintura había desaparecido en muchos lugares.

Por mi parte todavía hace apenas diez días recogí algunos pedazos de vasijas de las cuales tres tienen algún motivo ornamental".

La descripción de los materiales arqueológicos, hacen pensar en ofrendas depositadas en la cueva, evidenciando el uso ritual. Costumbre muy común en la antigüedad.

### IV.- Desde el punto de vista etnográfico.

Refiriéndose a las idolatrías de los indígenas en México, Fernández del Castillo.<sup>18</sup> comenta en su libro de 1913, que también ya es un documento histórico sobre un mundo desaparecido:

"Los indios" -en la colonia- "vieron desaparecer con su libertad y nacionalidad, su religión, se ocultaban para seguir rindiendo culto a sus antiguas divinidades ... pero al verse perseguidos y obligados a aceptar una religión, más por las amenazas que por conven-

15. Broda: 1989: 40

16. Beyer: 1918:11

17. Cossío: 1935: 260,261

18. Fernández del Castillo: 1981: 148

cimiento, tenían que fingir unas creencias que no tenían (y a caso ni tienen) y esconderse para la celebración de sus ritos, y prueba de ello es que no había una sola cueva, en la que no se celebrara algún culto sangriento, y los misioneros para desterrarlo, tuvieron que inventar y fraguar multitud de apariciones en ellas. Por qué, pues, todas las cuevas se habían de dedicar á esos usos, menos las del Pedregal, cuando allí estaban más escondidos, y se podían sustraer con más facilidad á la escudriñadora mirada de los religiosos y contaban con la cercanía a la capital".

Lo anterior nos habla de la gran potencialidad que ofrecía el Pedregal para la realización de prácticas rituales, aunado al hecho de haber contenido abundantes cuevas (lugares muy socorridos para ello, relacionadas con la petición de lluvias y cosechas, para curar de "aires", etc.).

Por otra parte en relación a las cuevas y a un lugar especial en el Pedregal, señala el mismo autor<sup>19</sup>:

"Y no se conocen todas" -las cuevas- "que debe de haber; se puede decir que el Pedregal en sus tres cuartas partes, está inexplorado, y los indios que lo conocen, se niegan a dar cualquier dato que se les pide afectando ignorancia, por la desconfianza y suspicacia característica de la raza.

Por varios indígenas he sabido que en una parte del Pedregal, en una hoya, cuyas paredes forman un gran anfiteatro, de roca lisa, están los muros llenos de jeroglíficos y figuras. En vano ha sido ir con el indio; a pesar de las promesas de dinero que se le ofrecen por adelantado, no se ha podido conseguir que enseñen el lugar. Con gran marrullería hacen como que no encuentran la vereda, y después de caminar inútilmente todo el día, nada se consigue, y sin embargo, el lugar de jeroglíficos existe".

Beyer<sup>20</sup> y Cossío<sup>21</sup> coinciden en señalar que la "hoya con jeroglíficos y figuras" descritas

por Fernández del Castillo en 1913, corresponde al lugar donde se encuentra la Serpiente del Pedregal y los demás petrograbados que conformaron el conjunto de figuras que rodeaban al sitio. Si este fue el paraje que no quisieron mostrarle a Fernández del Castillo por contener alguna cuestión vinculada con sus tradiciones y creencias, el lugar conocido como la Serpiente del Pedregal representaría un espacio importante para las gentes que conservaron el náhuatl y algunas tradiciones relacionadas con esta cultura.

Fernández del Castillo<sup>22</sup> menciona una de las creencias de la gente acerca del Pedregal:

"Según los indios, el Pedregal está lleno de nahuales monstruosos y de terribles brujas, de modo que pocos son los indios que de noche se atreverían a caminar por esos lugares".

En el siguiente párrafo se hace alusión a algo muy interesante vinculado con las prácticas relacionadas con los pueblos indígenas<sup>23</sup>. Cabe hacer la aclaración que la palabra "brujo" no debe entenderse bajo la visión occidental.

"A pesar de tanto temor como le tienen a las brujas, los habitantes de todo el Pedregal tienen, desde tiempo inmemorial fama de brujos, aun cuando estos no lo sean tanto como en otras partes. El Pedregal de San Angel se puede llamar la escuela primaria de la brujería; mientras mas se alejan, son más brujos, los de San Jerónimo, llamado Calyapulco en tiempo de su gentilidad, hoy Aculco, tienen fama de ser brujos consumados,... siguiendo más adelante se llega al Ajusco, en donde están los maestros de maestros de la brujería...

Allí tienen grandes conocimientos del uso de las plantas y de las raíces, y saben perfectamente cual embriaga, cual produce la locura momentánea, cual incurable, cual produce delirios amorosos ó alucinaciones,

19. Fernández del Castillo: 1981: 148

20. Beyer: 1918: 11.

21. Cossío: 1935: 267

22. Fdz. del C.: 1981: 149

23. Fernández del Castillo : 1981: 149, 150



entre los que más se usan son los hongos y biznagas; unos que embriagan, otros que producen la insensibilidad y otro la locura. Los más usados entre ellos son los que se conocen con el nombre de Xochinanacatl, Tepexinanacal, Teyuintlinanacatl y el más venenoso de todos llamado Nicoaninanacatl". La palabra nanacatl alude a la palabra hongo.

El término "brujo" responde a una de las formas en que son nombradas personas que conservan ciertas tradiciones producto del sincretismo entre la religión católica e indígena. Algunas de estas gentes se dedican a curar, con el conocimiento del uso de las hierbas a la cura de "aire", "de espanto", a alejar el granizo y las tormentas. Generalmente son llamadas de acuerdo a su práctica específica y a la región que se trate como: "curanderos", "graniceros", "temporaleros", "brujos", permaneciendo en muchos lugares del Altiplano Central (en Amecameca, N. de Morelos, Tlaxcala; etc.).

Resulta muy importante lo que dice Fernández del Castillo cuando señala: "los habitantes del Pedregal tienen, desde tiempo inmemorial fama de brujos, aun cuando no lo sean tanto como en otras partes", y al enfatizar que estas tradiciones eran mas acusadas en el Ajusco.

Durante trabajo de campo que llevé a cabo recientemente sobre la región del Ajusco (en Topilejo), encontré que hasta hacia algunas décadas sobrevivieron tradiciones vinculadas a los "brujos", es decir, graniceros o curanderos que se dedicaban a curar de "aires" en las cuevas, llevándole ofrendas (consistentes en frutas y comida), ya que en ellas habitan "los aires", que corresponden a las ideas prehispánicas sobre los pequeños seres que habitaban el inframundo -tlaloques-, "los aires" son causantes de varias enfermedades, "las ronchas de los aires", "el susto", además intervienen en la formación de granizo y lluvia.

Lo cual comprueba la aseveración de Fernández del Castillo al señalar que en la región del Ajusco existía una creencia muy

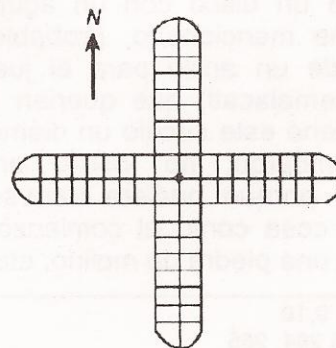
marcada en cuanto a la tradición y práctica de los "brujos", y por lo tanto aparece con mayor solidez la afirmación de este autor. Quien tuvo una gran visión al describir el paisaje, la historia y las costumbres de aquella época en las regiones vecinas a San Angel.

Por lo anterior el sitio de la Serpiente, con todos los elementos que contuvo a su alrededor, no pudo haber pasado desapercibido por los pobladores ligados a la tradición nahua que frecuentaba al Pedregal, durante los primeros años de la colonia y hasta mediados de este siglo cuando se inició su urbanización.

El hecho es que el paisaje del Pedregal se asociaba con diversas prácticas rituales ó creencias particulares.

#### El patolli

Otro petrograbado dentro del Pedregal era una figura de un "Patolli", (especie de juego prehispánico). Hermann Beyer<sup>24</sup> lo describió de la siguiente manera: "cruz grabada en la roca viva y contiene por todo 68 casillas. El diseño está orientado según los puntos cardinales", con una longitud de 1.40 metros aproximadamente, la ubicación que da el autor es en las proximidades de Coyoacán, sin dar mas detalle y agrega: "en la misma ondulación que ostenta el Patolli se encuentra una figura intrincada de volutas cuya significación y objeto no alcanzo".



Un "patolli". dibujado por H. Beyer en 1917

### El "Diablo de Moctezuma"

José Luís Cossio<sup>25</sup> es quien reporta este petrograbado:

"La última zona de que hablaré a ustedes es la conocida con el nombre "El Diablo de Moctezuma".

Es un mascarón que la gente de los pueblos cercanos le ha atribuido la forma de diablo, pero que indudablemente corresponde a una deidad india. El punto donde se encuentra es conocido con el nombre de Moctezuma, lo que indica que este rey Azteca se encuentra íntimamente ligado con el tallado mismo.

Como no conozco suficientemente este punto y es de indudable interés, y además, existen otros cercanos con vestigios arqueológicos, me limito por ahora a señalar se existencia..."

Al describirlo como "un mascarón", se puede pensar en un bajo relieve. Y como el mismo menciona: "indudablemente corresponde a una deidad india". se puede suponer que se trata de algún bajo relieve de alguna deidad prehispánica, como muchos bajo relieves que representaron dioses o diosas o personajes alusivos a la naturaleza en otras partes de la cuenca, ubicados en cerros, barracas, laderas, etc.

Figura de un "disco con agujero en medio".

Este grabado lo reporta Beyer<sup>26</sup>, cuyos detalles se dan a continuación:

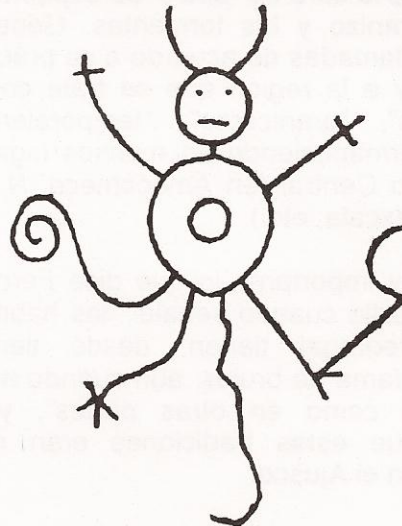
"La figura de un disco con un agujero en medio que he mencionado, probablemente es la traza de un anillo para el juego de pelota (tlachtemalacatl) que querían extraer de la roca. Tiene este círculo un diámetro de 1.34. Sin embargo, no insisto en esta interpretación porque pudiera tratarse también de otra cosa como el comienzo de la extracción de una piedra de molino, etc.

También Federico Gómez de Orozco<sup>27</sup> describe este grabado:

"En un lugar llamado Teololco, puede verse una piedra a medio labrar, es redonda, afecta la forma de rueda de molino, quizá haya sido eso, pero también puede ser un tlachtli o sea piedra para el juego de pelota para los aborígenes". Localizado cerca de Tizapan".

"El Diablo"

Dibujo de Beyer



" El Diablo"

Esta figura la describe y la comenta Beyer<sup>28</sup>:

"... seguramente de la época colonial... se encuentra adentro del Pedregal, cerca de la majonera num. 54 por el rumbo de Santa Ursula. Las rayas tiene una profundidad de mas o menos 10 cm. "El Diablo" que es la denominación que da la gente vulgar a esta figura, es apropiada porque tenemos al principio de las tinieblas en su representación típica según las creencias populares, quiere decir con cuernos, y hoz en una mano.

24. Beyer: 1918: 9,10

25. Cossio: 1935:264, 265

26. Beyer: 1918: 10

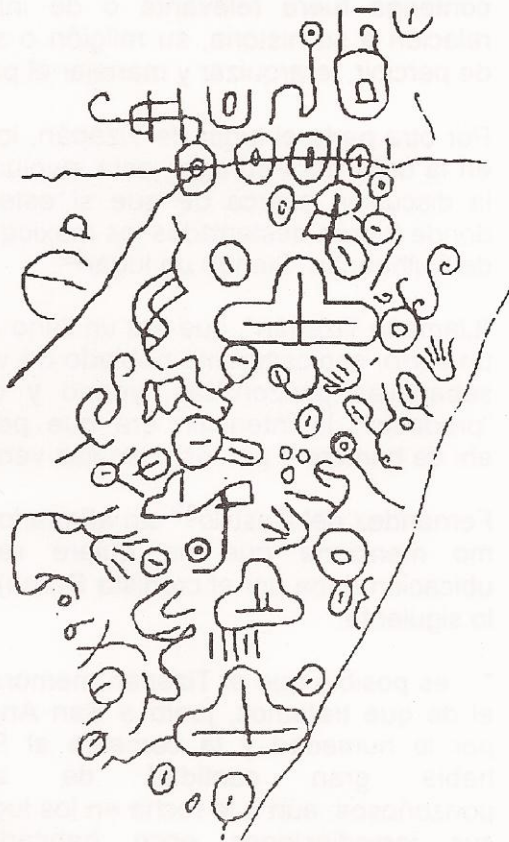
27. Gómez de Orozco: 1932: 23

28. Beyer: 1918: 12

"¿Es a iniciativa de algún fraile español que se hizo este grabado con el objeto de desacreditar a Quetzalcoatl y otras deidades antiguas igualmente esculpidas en la roca viva?".

#### La Piedra de la Campana.

Este petrograbado lo mencionó Gómez de Orozco<sup>29</sup> en 1932. Ubicándolo cerca de Tizapán, junto al paraje conocido como Teololco. Y solamente apunta: "A poca distancia hay una roca esgrafiada con curiosos glifos".



#### Figura de un Águila

También la reportó Gómez de Orozco cerca de Teololco: " y a la derecha como a unos doscientos metros de allí esta grabada un águila o gavián". En la reproducción que hace el autor, se puede distinguir la figura de

una ave de rapiña, pero no cuenta con el estilo prehispánico con lo que se representaban a estos animales; por lo que debe ser posterior a la conquista.

Como se puede observar, en el lugar conocido como Teololco, cerca de Tizapán, existieron también un conjunto de petrograbados, como en el caso de la Serpiente. Los petrograbados que se localizaban en ese lugar hacen referencia a algún uso por parte de personas a la colonia o posterior a ésta. El autor nos refiere que también aquí "... existen numerosas inscripciones de la época es-

"Piedra de la Campana".  
Dibujo de Gómez de Orozco

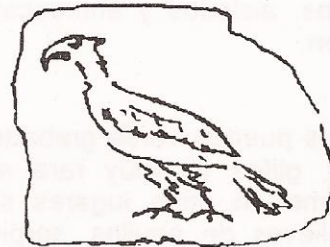


Figura de "águila".  
Dibujo Gómez de Orozco.

pañola, tales como monogramas de los nombres de Jesús, María, Joseph, cruces y otros signos piadosos".

Probablemente tuvo cierta función de culto en alguna época. También, según lo menciona Fernández del Castillo<sup>30</sup>, pudieron

29. Gómez de Orozco: 1932: 23

30. Fernández del Castillo: 1981: 153, 154

formarse cuevas debajo de este lugar. Y da el significado de su topónimo:

"Se llame este lugar TELOLCO y otros le dicen TEOLOLCO.

En el primer caso, la etimología sería: tetl, piedra y lolco montón, montón de piedras, nombre perfectamente adecuado, y en segundo caso, la palabra deriva de Teotl, Dios y lolco, montón de los dioses ó montón divino, en caso de que los indios atribuyeran a este lugar un origen sagrado".

Y algo muy interesante que puede testimoniar algún uso o interés particular por parte de la gente sobre este lugar del Pedregal, es el hecho de encontrarse cruces de madera en la cima de este montículo de lava.

Sin lugar a dudas, el Pedregal fue una zona con numerosos petrograbados. Muchos conocidos y otros no tanto por estar en zonas más inaccesibles, aislados y enmascarados por la vegetación.

"En varias partes pueden verse grabados en la roca signos, glifos de muy rara manufactura, así como en otros lugares significativos bajo relieves de águilas, serpientes emplumadas, un patolli, figuras humanas ataviadas de penachos y rodela tal como aparecen en las piedras arqueológicas de los nahoas, pues éstos de preferencia, fueron los pobladores de Pedregal<sup>31</sup>".

También existían otros lugares que contenían petrograbados, uno de ellos en la Zona Cultural de Ciudad Universitaria, se encontrando figuras de caracoles, un zoomorfo (cuadrúpedo -especie de perro o coyote-) y otros grabados de cruces y volutas. Sobre la grieta que corta el montículo de lava, durante las visitas que lleve a cabo a este lugar logre observar dos fragmentos de cerámica ("tepalcates"). Algunas de estas figuras se lograron rescatar.

En la región circundante a la estación del metro C.U. había también una zona de petrograbados. Durante el trabajo de campo algunas personas me informaron de la existencia de por lo menos cuatro grabados de serpiente de menor tamaño dentro del Pedregal, entre otros grabados.

Todo lo anterior habla de la abundancia de petrograbados en el Pedregal: Ahí donde la lava rugosa, trenzada o acordonada no llegó a formarse, y al enfriarse dejó una superficie "casi lisa", siendo propicia para el uso del hombre en el grabado de signos o figuras que él considerara importantes. Esto parece que ocurrió siempre y cuando el lugar que los contenga fuera relevante o de interés en relación a su historia, su religión o su forma de percibir, jerarquizar y manejar el paisaje.

Por otra parte el lugar de Tizapán, localizado en la orilla del Pedregal, está involucrado en la discusión acerca de que si este sitio, a donde fueron desterrados los mexicas por los de Culhuacán. Siendo un lugar<sup>32</sup>:

"Llamado Tizapán", que era un llano al pie de un cerro, copiosamente poblado de víboras y sabandijas ponzoñosas, yermo y de poco "producto", la intención era que perecieran ahí de hambre ó por los animales venenosos.

Fernández del Castillo<sup>33</sup> sin afirmarlo (el mismo menciona que no quiere rebatir la ubicación dada por el cronista Dúran) sugiere lo siguiente:

"... es posible que el Tizapán memorable sea el de que tratamos, junto a San Angel, que por la humedad y la cercanía al Pedregal había gran cantidad de animales ponzoñosos; aún a la fecha en los lugares de sus inmediaciones poco habitados, las serpientes venenosas y toda clase de animales dañosos abundan y son causa de frecuentes accidentes entre los paseantes".

Existen varias opiniones en torno a esto. Por su parte Federico Gómez de Orozco<sup>34</sup> habla lo siguiente en 1932:

31. Gómez de Orozco: 1932: 22,23

32. Fernández del Castillo: 1981:197

33. Ibid: 1981: 198

34. Gómez de Orozco: 1932: 23

"Cerca del pueblo de Tizapán, quedan aún los restos abundantes de las antiguas habitaciones de los primitivos moradores, tal vez los aztecas allí confinados antes de la fundación de la ciudad de México. Las ruinas se caracterizan por restos de muros de piedra sin argamasa, e innumerables fragmentos de cerámica diseminados en todas direcciones".

El Pedregal participa en una leyenda recopilada por los cronistas, en donde el hijo de Malinalxochitl se escondió en el Pedregal, esperando vengarse de los mexicas.

Malinalxochitl era hermana de Huitzilopochtli<sup>35</sup>.

"...Era muy hermosa y tan hábil y de tanta sabiduría, que se volvió hechicera y mágica y que, para ser adorada como diosa, hacía muchos males a esta humanidad".

Por tal motivo fue abandonada durante la peregrinación que los mexicas venían realizando, por mandato de su hermano Huitzilopochtli.

"Grande fue el disgusto de la perversa Malinalxochitl al despertar y encontrarse abandonada ...en vano les trato de darles alcance; entonces se radicó en un lugar al que puso el nombre de Malinalco, es decir Malinalli, y que por tal motivo acaso, hasta la fecha, los habitantes de aquella región tienen fama de brujos. ...

El hijo que se llamaba Copil, creció en las enseñanzas de odio contra su raza, fermentando en su corazón el espíritu de venganza... vigilaba diligente lo movimientos de su tribu, siempre atento a cumplir los deseos de su madre, de perderlos y aniquilarlos...

El hijo de Malinalxochitl se fue a los Pedregales confines del reino de Coyoacán, y desde las abruptas rocas espiaba los movimientos de sus antiguo hermanos. Allí en medio de los Pedregales, escondido en lugares inaccesibles y muy fáciles de defender y sin que nadie sospechara su presencia estaba listo para la venganza".

Durante la época colonial y hasta principios del siglo XX, el Pedregal sigue funcionando como una zona escondida y agreste. Representando una área potencial para ocultarse, motivando numerosas historias de bandoleros que asolaron los pueblos circunvecinos y viendo en el Pedregal un perfecto escondite.

Uno de estos personajes fue Pedro Rojas, que actuó en una basta región comprendida entre SW y W de la Cuenca de México (inclusive el Pedregal) durante los primeros años del siglo XIX.

Fernández del Castillo<sup>36</sup> recopiló datos acerca de este célebre protagonista de la historia de aquella época:

"En San Angel existió un famoso guerrillero insurgente que llegó a ser el terror de la comarca.

Era un negro de raza pura africana, llamado Pedro Rojas (a) el Negro, era un subalterno del Coronel D. Nicolás González (a) el Chino, que fue fusilado en Alfayucán el 16 de agosto de 1815.

González comisionaba a Rojas para procurarse y para atacar a las tropas realistas, ...

El campo de sus operaciones era de predilección San Angel, San Agustín de las Cuevas, Coyoacán, San Nicolás, Ajusco, Santa Fé, Cuajimalpa, en donde tenía incontables amigos que lo tenían al tanto de lo movimiento de las tropas realistas que siempre estaban en su persecución.

Por fin lograron aprenderlo y fue conducido a la cárcel de San Angel, de donde se escapó para irse a refugiar al Ajusco, pero salió de la prisión con un encono terrible; aún mayor que el que tenía contra los españoles, y desde entonces no hubo un solo español ó realista ó simplemente que simpatizara con la causa de ellos, que cayera en sus manos, que no fuera ejecutado inmediatamente...

35. Fernández del Castillo: 1981: 156

36. Ibid: 110, 111, 112

Los pueblos estaban aterrorizados con los crímenes, según las partes de los jefes, pues el guerrillero se había convertido en ladrón y asesino: cuantos caían en sus manos eran irremisiblemente sacrificados por el mismo o por su asistente José Santos.

Por fin, el 21 de enero de 1818, una partida de tropas realistas ... logro capturarlo..., y en el parte del Virrey Apodaca que consta de la causa que existe en el Archivo General de la Nación, dice: "que para lograr aprenderlo, tuvieron que caminar en marchas y contramarchas, más de doscientas leguas, sin conseguir aprehender al horrendo y desnaturalizado monstruo, que confesó haber asesinado a más de seiscientas personas de ambos sexos y de todas edades..."

El comandante Casasola ordenó la inmediata ejecución...

A pesar de tener ese bandido fama de rico, por lo mucho que había robado .... y a pesar de las pesquisas que se hicieron, no se encontró tal riqueza. En caso de existir, tal vez este enterrada en alguna cueva del Pedregal; aún se enseña al viajero aquella en que dicen ocultaba sus tesoros y arrojaba los cadáveres; está en la parte más pedregosa del cerro de Zacatepec entre San Angel y Tlalpan".

En el área del Pedregal ubicada el W. del Colegio de México y al S. del periférico (aproximadamente) se encuentran unos túneles naturales de lava conocidos como "las Cuevas de Pedro el Malo". tal vez en relación con el famoso personaje de la guerra de independencia.

El mismo autor<sup>37</sup> nos relata un hecho de 1868 relacionado con bandoleros que se sirvieron del Pedregal para sus fines:

"El Sr. Camoin, acompañado del niño Trinidad Cadena, Había salido de cacería el día 12 de septiembre, emcaminándose al Pedregal. Allí se le juntaron tres hombres, que le saludaron con la mayor cortesía;

aparentando que también iban a cazar, emprendieron conversación con Camoin, ofreciéndoles su ayuda y pidiéndoselas para cazar un conejo; después de gran rato de expedición en la que los bandoleros aparentaban la mayor franqueza y sencillez. Tovar le suplicó a Camoin le enseñara su escopeta, éste accedió sin la menor desconfianza, se la prestó para que el viera, e inmediatamente los otros dos se arrojaron sobre de él, lo derribaron y maniataron y se internaron en el Pedregal. En Zacatepec estuvieron ocultos durante algunas horas, debajo de algunos árboles, temiendo que los vecinos los sorprendieran; después quitaron los zapatos a Camoin y continuaron caminando. El pobre francés no podía andar en las filosas piedras y abrojos, y para obligarlo le picaban con un puñal en la espalda y en la cintura.

En la tarde llegaron a JOYA DE LA VIEJA, entre Zacatepec y Peña Pobre; allí lo vendaron, lo metieron a una cueva y le exigieron doce mil pesos por su rescate".

Fernández del Castillo<sup>38</sup> apunta otro suceso llevado a efecto en los pedregales, que resumo a continuación:

El 30 de diciembre de 1887, ocho hombres representantes de la autoridad, persiguieron a dos sospechosos que fueron vistos por San Angel. Llegando al Pedregal de "Eztopolco", salieron siete bandidos más, originándose una escaramuza.

Entre los delincuentes se encontraba el bandido San Ciprián quien "tenía desde hace tiempo varias cuentas pendientes con la justicia por homicida, era vecino de Chimalixtac; se había unido con el famoso bandido Juan Lucas, que tenía asolado al Distrito con sus asaltos y fechorías, no había asalto ni robo en el que esos bandidos no estuvieran mezclados".

En un artículo de 1935, José Luis Cossío<sup>39</sup> habla de la gruta de la Golondrina (se localizaba en lo que ahora es la colonia

37. Ibid: 123, 124

38. Ibid: 125, 126

39. Cossío: 1935: 261

Ajusco), identificada por los pobladores como refugio de ladrones:

"La Gruta de la Golondrina es una cueva de bastantes grandes dimensiones cerca del pueblo de los Reyes, y como a unos tres kilómetros de la orilla del Pedregal. Puede el explorador cruzar muchas veces enfrente de la entrada de este gruta y nunca sospechar ni imaginar que existe. La entrada es un pequeño orificio como cualquier otro de los que se ven apenas se camina sobre el Pedregal. Para penetrar debe uno arrastrarse por más de diez metros a través de un corredor estrechísimo, llama la atención desde luego el encontrarse multitud de pedazos de vasijas de los vulgarmente conocidos con el nombre de tepalcates en algunos de los cuales pueden verse molduras y grecas. Al final del corredor la oquedad se ensancha visiblemente formando un salón en el que es posible permanecer de pie. Después de éste hay un nuevo corredor igualmente estrecho que el primero y conduce a otro salón también amplio en el cual se ven unos pesebres de grandes dimensiones. La leyenda dice que en esta gruta varias veces se ocultaron asaltantes y ladrones del camino real guardando en la misma los tesoros producto de su rapiña y los caballos que montaban. De esta manera permanecían ocultos sin despertar sospechas de la gente de bien ni de las autoridades. De ser cierta esta tradición indudablemente que la "Gruta de la Golondrina" tiene otra entrada o la que existe actualmente se ha modificado mucho, pues ya dije a ustedes que para penetrar es necesario hacerlo arrastrándose por lo reducido de los corredores".

Durante la intervención de Estados Unidos en 1847, las tropas norteamericanas al dirigirse de Tlalpan a San Angel, atravesaron parte del Pedregal en el tramo del camino que va de Peña Pobre a Padierna. Algunos lugares de esta parte del Pedregal fueron escenarios de la batalla que se originó al hacerles frente las tropas mexicanas.

Fernández del Castillo<sup>31</sup> se refiere a estos acontecimientos de la siguiente manera:

"El 18 de agosto de 1847, el mayor Smith decidió salir de Tlalpan atravesando por el camino de herradura que va para la hacienda de Peña Pobre, a través del Pedregal, á desembocar a Padierna, en el camino carretero que va a San Angel; si hubiera habido un general activo, inteligente y conocedor del camino, no hubiera quedado un solo yankee y no se concibe que un jefe metiera a sus tropas por una parte en donde solo la impericia y apatía del general mexicano pudo salvarlos. Internados por desfiladeros en el Pedregal, en donde pocos hombres pudieron haber hecho estragos formidables en el invasor, la artillería iba desmontada y en ácemilas; había parajes en los que no podían pasar sino en uno o dos en fondo.

Allí fueron detenidos por unos cuantos patriotas a las órdenes de Antonio Reyna, pero éstos, armados con viejos fusiles, fueron copados; algunos murieron y otros fueron terriblemente azotados el 8 de septiembre en la plaza del Carmen de San Angel; algunos pudieron ocultarse en las rocas del Pedregal, y estando escondidos, por un gran rato estuvieron los jefes en conferencia junto a ellos, sin notarlo. Valencia avanzó de San Angel a Padierna, y no obstante las repetidas ordenes de Santa Anna, para que se retirara a Churubusco, no quiso obedecer, y obstinándose en defender el punto, Santa Anna le dijo que se quedara bajo su exclusiva responsabilidad. Contaba con una avanzada del 7 y otra de infantería, al mando del capitán Solís. La primera línea a las ordenes de Nicolás Mendoza, en el reventón pedregoso, frente a la loma de "Pelón de Cuahuítla". A la izquierda el cuerpo de San Luis Potosí; a la derecha los auxiliares y activos de Celaya, Guanajuato y Querétaro, que componían la brigada al mando del Teniente Coronel Cabrera...

A poco de comenzar el combate se mandaron retirar las reservas de Ansaldo, quedando cerca de las baterías las tropas de que por todo eran de 3,500 á 4,000 hombres, con 24 cañones, aun cuando las partes del enemigo lo hacen subir a 23,000 hombres.

40. Fernández del C.: 1981 127:128

Las fuerzas americanas estaban a las órdenes del General Pillow, y al atacar, se encontraron con las barrancas y tuvieron que retirarse más de una milla, para poderla atravesar lejos del alcance de los fuegos de las tropas mexicanas.

En el combate nuestra artillería hizo acallar a la americana que se tuvo que replegar y parapetar en la loma con tres piezas desmontadas con bastantes muertos y heridos.

Un ataque dado por tres columnas de á mil hombres cada una, hizo retroceder a los mexicanos, a pesar de la brillante y heroica carga dada por la caballería del General Torrejón. El bizarro General D. José Frontera, natural de Querétaro, y que mandaba el 2o de caballería, al ver que sus tropas se desbandaban y volteaban las espaldas, trato de detenerlos, pero viendo que no le era posible, les gritó "esperen cobardes, miren como muere por su patria un soldado mexicano;" y unido a otro valiente se arrojó sobre el enemigo, este acto de valor hizo que sus tropas reaccionaran y volvieran al combate y eficazmente ayudados por la artillería con 5 piezas de 6, y 2 obuses de 8, pusieron en fuga al enemigo con gran destrozo. Todos saben el final desgraciado de la batalla. El General Santa Anna se presentó al teatro del combate; lo presencié una parte desde una loma y en ves de ayudar al desobediente General Valencia, cuando estaba triunfando y castigarlo después por su indisciplina, se olvidó de la patria a la que siempre le hizo tantos males y haciéndolo uno más se retiró del campo de combate, pues en su alma ruin no podía consentir que Valencia triunfara, su envidia se sobrepuso a la patria y Valencia quedo abandonado; las tropas al ver que Santa Anna en vez de ayudar, se retiraba a San Angel y los abandonaba, desmayaron, y lo que pudo haber sido un brillante triunfo, por la cobardía, orgullo y envidia del nefasto presidente, se convirtió en una derrota.

Mientras se derramaba la sangre mexicana, el envidioso Santa Anna tenía un banquete en San Angel y á la hora en que las tropas morían sacrificadas a su ambición; el presidente jugaba boliche en la casa que Después sería del elegante poeta D. Casimiro del Collado...".

El antropólogo Pablo Martínez del Río<sup>41</sup> hace un breve comentario en relación a Padierna y el Zacatepetl: En lo alto del Zacatepec, el general llamado Scott contempló la gran victoria alcanzada por sus tropas sobre los campos ensangrentados de Padierna en agosto 1847."

En la época revolucionaria, algunas de sus cuevas fueron utilizadas por gentes involucradas en estas contiendas.

Sobre este punto José Luís Cossío<sup>42</sup> relata:

"Mi padre me ha referido que el Coronel José del Olmo, dueño del Cabrio en Tizapan hace algunos años le refirió que durante las revoluciones en el que intervino personalmente usaron grutas o cuevas del Pedregal para almacenar víveres y forrajes teniendo en las mismas amplios pesebres para alimentar su caballada".

Otra referencia de este aspecto del Pedregal se observa en un artículo de 1932, escrito por Federico Gómez de Orozco<sup>43</sup>.

"...a él están vinculadas varias tradiciones relativas a cuevas de tesoros de ladrones y contrabandistas, señalándose las de los Gorriones, las del Jazmín, la del Murciélago y otras donde se ven vestigios de haber servido, en una época, de habitación y aun de cuarteles revolucionarios.

En el siglo XX, los bandoleros siguieron aprovechando las ventajas que les ofrecía las condiciones físicas del Pedregal. Apareciendo otros personajes como el "Tigre de Santa Ursula".

En las primeras décadas del siglo XX, el Pedregal captó la curiosidad de los

41. Martínez del Río.: 1934: 300

42. Cossío: 1935: 261

43. Gómez de Orozco: 1932: 23



excursionistas que veían en este paisaje, una zona potencial para satisfacer esta práctica.

Encontrando un terreno difícil de caminar, representando todo un reto el adentrarse en este accidentado "malpaís", y ofreciéndole la oportunidad de saciar su voluntad de verse rodeado de naturaleza (sobre todo de una región que conservaba un aspecto agreste y silvestre dentro de las proximidades de la ciudad); además de poder visitar grabados en sus rocas y explorar sus hoyas (oquedades) y cuevas.

Acerca de lo anterior, transcribiré algunos párrafos que nos transportan en el tiempo, vislumbrando lo que fue este paisaje y las emociones despertadas a los que se vieron atraídos por su fisonomía y naturaleza.

"Más lejos no se podía llegar en una visita que quisiera ser placentera; una guía turística de 1923 proponía como toda una aventura ir de excursión al Pedregal de San Ángel. Daba las siguientes instrucciones: "Se toma en el Zócalo el tren de Tlalpan o Xochimilco; bájese en la estación de la Tasqueña, la segunda estación Después de Churubusco (...De Taxqueña se toma el camino para la Candelaria, un pequeño pueblo al borde del Pedregal. Hay que encontrar una guía (\$1.00 a \$1.50). Se pasa por la calle principal hacia la iglesia y de ahí a la izquierda por el estrecho sendero limitado por altos órganos y se entra al Pedregal. La vereda sigue primero en dirección sur, donde se ven las moles del Ajusco y el Xitle. El camino dobla hacia el oeste hasta llegar a un derrumbe con grandes rocas de lava que llama la atención. Casi en el centro del Pedregal se alza el Zacatepec, que tiene una altura de 2,450 metro. El guía nos enseña sobre una roca de lava, la forma de un pequeño pie impreso en la roca, después de dos horas se llega a la roca de lava plana, sobre la cual se ve la escultura de una víbora emplumada. Probablemente ha sido un lugar de culto en los tiempos de los aztecas. También en las

otras piedras se ven esculturas y dibujos de caracoles, conejos y tablas de juego, y nos enseña también el dibujo del diablillo. cerca de este lugar está la cueva de las Golondrinas..."<sup>44</sup>

En 1932<sup>45</sup> se describen brevemente otros dos accesos para la vista del Pedregal, por Tizapán y Tlalpan:

"El Pedregal, tan importante por todos motivos, es sin duda muy digno de ser visitado. Los trenes de Tizapán conducen al turista hasta la estación terminal situada a poco menos de trescientos metros de las canteras, al margen del Pedregal.

Los tranvías de Tlalpan llegan a las inmediaciones del Pedregal y del importante monumento arqueológico llamado pirámide de Cuiculco...

En todos los pueblos circunvecinos al Pedregal, se cuentan mil cosas relacionadas con él, y en casi todos estos lugares hay expertos que por poco dinero conducen al visitante y le muestran lo de mayor interés en su región."

Para ejemplificar lo penoso que resultaba caminar sobre el Pedregal, veremos lo que señala en 1935 José Luis Cossío<sup>46</sup>:

"... en una ocasión que me propuse ir sin guía de la Cantera de Los Patos del Barrio de San Francisco, Coyoacán, al Cerro de Zacatepec, tardé once horas caminando constantemente para recorrer una distancia que en línea recta se puede andar en media hora".

El tratar de dejar las veredas (vías vitales para transitar en el Pedregal sin muchas dificultades), traía consecuencias poco favorables, como lo muestra una anécdota del historiador José Luis Cossío<sup>47</sup>.

"Hace diez años," -1925- "cuando pertenecía yo a los grupos de exploradores, llegaron a

44. Tomado de García Gustavo: 1990: 19 "Calles de Tinta", en Revista Inn de México. Lacita que refiere el autor es de 1923, "50 excursiones por los alrededores de la Ciudad de México, 1923, Germania". (bibliografía proporcionada por Ariel Rojo).

45. Gómez de O.: 1932: 23

46. Cossío: 1935: 252, 253

47. Cossío: 1935: 253

esta metrópoli dos famosos andarines húngaros o montenegrinos. Cuando nos visitaron nos enteramos que habían recorrido la mayor parte del mundo atravesando montañas escabrosísimas en Asia, Europa y América del Sur y que se consideraban incansables y muy resistentes. Uno de ellos particularmente estaba orgulloso de sus hazañas y un par de botas comprado en su pueblo natal. No recuerdo si con malas intenciones, o pensando darles oportunidad de conocer un terreno de formación volcánica como "El Pedregal" de Coyoacán, los invitamos a visitarlo. Así lo hicimos un domingo y sin más guía que nuestros escasos conocimientos atravesamos "El Pedregal" del Puente de Panzacola "cercañas de San Ángel-" a la Villa de Tlalpan con el peor de los resultados para algunos de nuestros compañeros y para los andarines internacionales, pues uno de ellos indudablemente tuvo que relegar al olvido sus botas y el otro tuvimos necesidad de ayudarlo en la parte final de la excursión."

En las primeras décadas del siglo XX, el hombre sigue utilizando al Pedregal, recolectando algunos de sus recursos. La explotación de canteras fue muy importante en los pueblos que le rodeaban. El pastoreo fue otra actividad a la que estuvo sujeto el ecosistema del Pedregal. En algunos sitios cubiertos por la lava (cerca de Copilco, en los alrededores del Zacatepetl y otros puntos aislados y pequeños) se practicaba la agricultura, y existían sistemas de irrigación parecidos a las "chinampas" utilizándose zanjas o canales de poca profundidad que corrían entre los terrenos de cultivos sobre el borde oriental del Pedregal (principalmente en los pueblos de los Reyes y la Candelaria), alimentados por manantiales cuyas aguas corrían debajo del Pedregal siguiendo la pendiente hacia la planicie lacustre, brotando en sus flancos. El Pedregal dió origen (a partir de la infiltración de lluvia favorecida por las características de la roca) a uno de los manantiales más codiciados por los aztecas (para su abastecimiento de agua dulce) por la cantidad de agua que producía, me refiero al Acucuexatl, mencionado por varios cronistas, (ubicado al Ne de los Reyes Coyoacan). Este manantial al quererle canalizar provocó estrepitosas inundaciones en el sistema lacustre mexicano.

Dentro del trabajo del campo los informantes platicaban que anteriormente iba la gente (hoy en día pocas son las personas que van) por su "material", en los Reyes le llaman "basura" consistente principalmente de zacate de "amalin" y vara de "cihuapatle" (también traían la "doradilla", la "estrella", el "cielo raso", entre otras plantas) para la confección de coronas portadas para adornos y decorar las fachadas de las iglesias en las fiestas de los santos. Estos pueblos eran muy conocidos por estos trabajos y el cultivo de flores.

Bajaban cargando sus "tercios" de "amalin" (zacate) en sus espaldas ayudados de sus "mecapal", a través de estrechas veredas, descansando en puntos o parajes (también llamados "descansaderos"); algunos de estos conservaron su nombre en nahuatl: Tepipiles, Tetzala, Tetongo, Techimalco, Temestitla, entre otros nombres.

Hasta hace 30 años aproximadamente, aún se realizaba la Santa Cruz los días 3 de mayo, llevándose a cabo en pleno Pedregal, cerca de un lugar conocido como Tetongo (en el Pedregal de Santo Domingo).

Como puede observarse, el hombre hasta mediados del siglo XX, aún seguía incorporando los elementos y recursos del Pedregal a sus actividades y forma de vida.

Sin embargo en las últimas décadas esta relación comienza a extinguirse para dar paso a otra concepción, donde el hombre ve en el Pedregal, una zona potencial para el asentamiento humano. Esto dio lugar a una nueva "erupción" ahora de asfalto y cemento. Paradójicamente se revierte el proceso, cuando en un principio fue destructor un asentamiento humano por la naturaleza dando lugar a otra geografía, ahora el hombre destruye la naturaleza creada para dar lugar a un paisaje urbano. este difiere en muchos del paisaje cultural que el hombre del preclásico estableció en este lugar bajo una relación más estrecha y más armoniosa con su medio.

---

## BIBLIOGRAFIA.

BEYER Hermann. "Sobre antigüedades del Pedregal de San Angel". Soc. Científica Antonio Alzate. Tomo 37. México. 1918.

BRODA Johanna. 1989 "Geografía, Clima y Observación de la Naturaleza en la Mesoamérica Prehispánica en las mascararas de la cueva de Santa Anna Teloxtoc. Ernesto Vargas Editor. pp.35-51. Méx. 1989 Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM. Méx.

1991 a. "The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals: Mith Nature and Society" en D. Carrasco (ed): To Change Place: Aztec Ceremonial Landscape. pp. 74-120 University of Colorado Press.

1991 b. "Cosmovisión y Observación de la Naturaleza: El Ejemplo del Culto de los Cerros en Mesoamérica". En Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica Johanna Broda, Iwaniczewski S. y Maupomé L. Eds. UNAM IAH México. pp. 461-500

COSSIO José L. "Una Zona Arqueológica del Pedregal de Coyoacán D. F.". Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Tomo 45. pp. 251-267 México. 1935.

FERNANDEZ del C. F. "Apuntes Para la Historia de San Angel" Edt. Inovación S.A. México. 1981. 253 pp.

GARCIA Gustavo "Calles de Tinta, El Pedregal de San Angel en la Literatura". En Revista INN de México #5 Oct.-Nov- 1990. Méx. D. F. pp. 18-21

GOMEZ de Orozco F. "El Pedregal". En el Turista Mexicano. May. de 1932. Méx. pp. 22-23.

MARTINEZ del Río Pablo. "Les Chases "Chacu" au Mexique et les ruines du Zacatepec". En Journal de la Société des Americanistes. 26:293-300. 1934.

